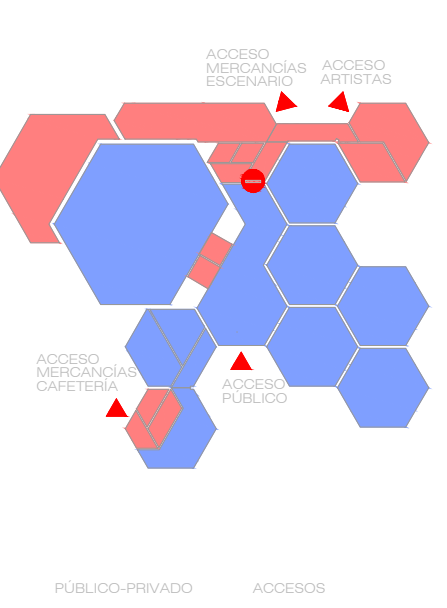
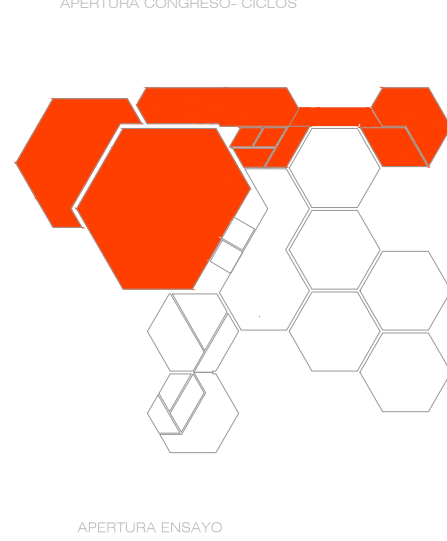
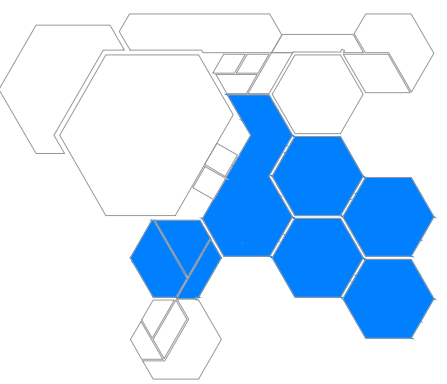
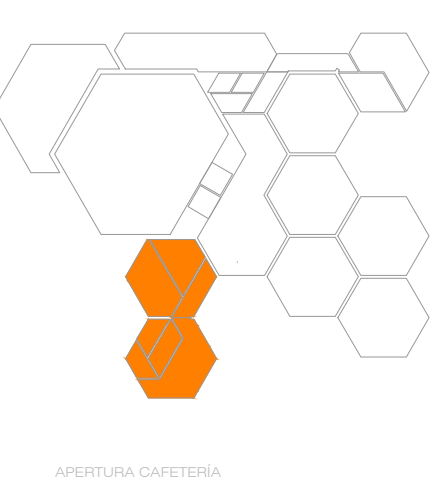


Se plantea el centro como un espacio vivo que abra las puertas a todas las actividades a realizar. Un centro concebido como un sistema abierto formado por un entramado de piezas hexagonales que construyen una geografía artificial dentro del pueblo.

Cada hexágono forma un espacio en sí mismo, diferenciado espacialmente del resto, pero comunicado con las demás salas y patios, propiciando visuales longitudinales, transversales y diagonales.

Este sistema hexagonal de organización en planta facilita la ampliación y reducción de espacios y la óptima visibilidad en el auditorio, haciéndolo más similar a una anfiteatro romano que a un moderno salón de actos.

Al exterior, este sistema abierto permite la creación de una plaza cóncava de acceso y patios donde se abren enormes ventanales. En el interior, espacios diferenciados pero continuos, abiertos puntualmente a patios e iluminados por lucernarios en las cubiertas inclinadas foman un volumen impactante y con una notable inserción volumétrica en el contexto de ensanche urbano donde se ubica.



Aperturas variables y parciales según el uso planteado, accesos varios y límites claros en su funcionamiento y recorridos planteados no olvidan esa eliminación entre lo público y lo privado que se produce en el exterior del centro.

La escala urbana del centro se traduce en una imagen quebrada en su planta pero también en su sección, con cubiertas a dos aguas que posibilitan la aparición aquí y allá de lucernarios, dotando al interior de una mejor iluminación natural y la inmensa posibilidad de ver el cielo casi desde cualquier punto.

Los materiales: vidrio, hormigón visto y cubierta de zinc respetan la tradición arquitectónica cántabra, modernizando su imagen.

